

Ganador PFC

Memento Mori. La presencia de la ausencia

Óscar Cruz García

ETSAM

I_El Monte Igueldo. Tierra y cerámica.

TERRENO. El terreno de las cercanías de la ciudad de San Sebastián, especialmente el ubicado en el Monte Igueldo, se halla esencialmente constituido de calizas arcillosas areniscas y arcillas formando diferentes sedimentos pero perteneciendo todos ellos a una misma época geológica.

Si consideramos la relación de su composición mineralógica, su apariencia exterior, su posición y otros caracteres nos inducirán a creer su origen acuoso y que hace parte de las formaciones o épocas secundarias de sedimento.

LO PERDIDO Y LO ENCONTRADO. La búsqueda de la esencia donostiarra me ha llevado a redescubrir las antiguas canteras de arenisca y arcilla que hace 100 años se localizaban en las faldas del Igueldo. Donde antaño había una voraz mordedura hoy se encuentra un bosque o una ladera llena de vegetación.

II_El duelo en nuestro “anda-bidea”. La cerámica como transición.

LA VOZ EUSKERA. En la vida cotidiana de nuestros caseríos, todas y cada una de las actividades del ritual mortuario estaban perfectamente preceptuadas. Atención especial merece la descripción del recorrido que el sacerdote hacía entre la iglesia y el caserío, que no podía ser cualquiera, sino sólo el consuetudinario para estos casos, llamado anda-bidea (camino de andas o parihuelas). Cada caserío tenía su propio anda-bidea que lo unía con la iglesia, ni más corto ni más cómodo que los demás, sino tan sólo tradicional y en cierto modo también hipostasiado por la costumbre. Pero es que, además, todo aquel camino por el que pasara el viático o una conducción mortuoria se convertía por ley no escrita en camino público, y en consecuencia no podía cultivarse ni cercarse.

LA CERÁMICA BAJO NUESTROS PIES. El proyecto confía este nuevo anda-bidea a una planta de pavimentos cerámicos que se combina con la piedra caliza del lugar. La alfombra cerámica nos incita constantemente a mirar al suelo, a perdernos entre el despiece irregular de la tesela que se extiende bajo nuestros pies en un continuo ascenso que ralentiza el cortejo fúnebre y lo dota de solemnidad. El camino no es sólo un medio para llegar a la despedida, sino es la propia despedida. Una herramienta psicológica

dinámica en continua comunión con la tierra, el recuerdo del ser querido y el sentido de pertenencia al lugar. Una conexión visual y afectiva.

Pero en su ánimo de concepción no está la intención de distraer la atención del doliente de todo lo que le rodea, sino amalgamar y revalorizar el tránsito dentro de una experiencia física que nos sobrecoge dentro de lo sublime del paisaje. La mirada se reparte a partes iguales, entre lo que podemos ver si alzamos la vista y lo que se sitúa bajo nuestros pies. Se trata, de una silenciosa intervención en el suelo, una fusión de elementos en el continuum experiencial del paisaje evocado.

III_La senda y el paso. Cerámica y ritmo.

Elegir la cerámica por su vinculación a la tierra, por su arraigo al lugar, por su silencio, por su medida y despiece, el tipo de pavimento: adoquín, ladrillo a sardinel, tesela; y desde una consideración estrictamente dimensional. Entre el ancho del camino y el tamaño del hombre se produce una relación determinada que afecta sobre la composición del paisaje. El ancho de la senda actúa como una manera de marcar la TIERRA y registra una posesión determinada del mundo de borde y de horizonte. Cada anchura del camino, cada materia de suelo cerámico conduce por un paisaje determinado. Hay una velocidad de marcha, una atención, una sensibilidad lograda poco a poco durante su transcurso que tienen más relación con la anchura, la base y la traza del camino que con la topografía que éste vence.